

TESTIMONIANZA DI *Andrea*

TESTIMONIO DE ANDREA - Después de tanto tiempo soñando con ese momento, finalmente llegó el día de la partida hacia Brasil. Dentro de mí había una única certeza: quería estar allí, en persona, para ver el trabajo extraordinario que la Misión San Miguel realiza cada día para transformar el futuro de cientos de niños. Llegué de noche, recibido por Marco, y no veía la hora

de que llegara la mañana siguiente para comenzar la visita a la misión. La misión me recibió con la alegría contagiosa de los niños, que reían al oírme pronunciar sus nombres en italiano.

Durante mi estancia, asistí a eventos especiales organizados especialmente para mí, entre ellos un concierto, demostraciones de jiu-jitsu y gimnasia artística. ¡Qué espectáculo! ¡Bravo!

Entre todas las actividades, una me tocó de manera especial: la visita al jardín de infancia. Unos 210 niños entre 2 y 6 años, llenos de energía y curiosidad. En ese pequeño mundo hecho de colores, juegos y vocecitas alegres, estaba también Luca. Se acercó a mí con una gran sonrisa y me dijo que tenía un regalo para mí. Sacó de su bolsillo una pegatina de un jugo de fruta, con el nombre de su maestra escrito encima y un corazón dibujado. "Es para ti", me dijo. Aún hoy conservo ese pequeño regalo: para mí vale más que muchas otras cosas.

Muchos de los niños acogidos por la misión provienen de situaciones familiares y sociales extremadamente difíciles: pobreza, abandono, violencia. Pero gracias al trabajo extraordinario de los educadores, que los acompañan tanto emocional como formativamente, estos niños vuelven a sonreír. Recuperan confianza, descubren talentos, construyen esperanza. Una de las iniciativas más hermosas es la que los involucra directamente con los ancianos acogidos en la misión. Sí, porque incluso los ancianos suelen ser abandonados en la calle, olvidados. La misión los recibe en un lugar amoroso y digno, la "Casa de los Ancianos", donde pueden compartir momentos con los niños, jugar juntos y contarse historias. Es un puente entre generaciones, una idea maravillosa que hace bien a todos.

Otra parte muy importante fue la visita a las favelas. Entre caminos de tierra y chozas sin servicios esenciales, conocí a madres muy jóvenes y escuché historias dolorosas, descubriendo la dura realidad de la que provienen muchos niños. Y sin embargo, en medio del sufrimiento, brilla la esperanza ofrecida por la Misión San Miguel Arcángel, donde cada actividad —escuela, deporte, juegos— está pensada para devolver un futuro a los más pequeños. Marco y su equipo demuestran cada día que el amor realmente puede cambiar el mundo, un niño a la vez. Para mí fue un regalo poder estar allí. Una experiencia preciosa y conmovedora, que dejó en mí una huella profunda y el deseo de contarla y apoyarla aún más.

¡Gracias Marco, gracias San Miguel Arcángel!

Obrigado



Andrea con i bambini

Lettera di Marco

SIEMPRE HE PENSADO QUE AYUDAR A QUIEN ESTÁ NECESITADO NO ES SOLO UN ACTO DE BONDAD, ANTES QUE NADA, ES UNA OPORTUNIDAD QUE LA VIDA NOS OFRECE PARA HACERNOS ÚTILES A QUIEN SUFRE

Es una oportunidad para ser menos egoistas y para recordarnos que nuestro verdadero crecimiento interior ocurre cuando logramos dejar de lado nuestras necesidades y hacer de las necesidades del otro una prioridad.

Desde hace muchos años, dos queridos amigos nuestros, abogados brasileños, nos ofrecen su ayuda voluntaria. Cada vez que les doy las gracias, me responden con las mismas palabras: "Gracias a ustedes por darnos la oportunidad de servir una buena causa".

Y así es realmente: la caridad es un don recíproco. Hay quienes necesitan recibir algo, y quienes necesitan darlo.

Por eso creo que el orfanato que nacerá precisamente en Navidad es un verdadero regalo del cielo: un lugar que acogerá recién nacidos durante los días en que celebramos el nacimiento del Niño Jesús. Desde hace tiempo, la casa de acogida para niños pequeños del Municipio de Barbacena vive en condiciones muy precarias. Por este motivo, las autoridades han ordenado su cierre y la transferencia de los niños. Desde hace algunos meses hemos comenzado las gestiones para obtener la tutela de estos pequeños huérfanos, en su mayoría recién nacidos abandonados por madres que viven situaciones de miseria y dependencia.



Uno de ellos fue dejado en la cunita del hospital justo después de nacer: la madre huyó inmediatamente después del parto. Después de veintisiete años de misión, me encuentro manteniendo fiel aquello que, con poco más de veinte años, dije al fundar la primera obra:

"QUIERO SER EL PADRE DE QUIEN NO TIENE PADRE"

Gracias de corazón por recordarnos siempre, por su cercanía y por el bien que continúan sembrando junto a nosotros. ¡Que el Señor los bendiga y que la Navidad lleve paz y esperanza a sus familias! Nuestro afectuoso abrazo,

Marco Roberto Bertoli

